



La liturgia en la Edad Media

Jaume Aurell
Universidad de Navarra

En enero de 1997, la revista francesa de los *Annales. Histoire, Sciences Sociales* dedicó un número monográfico sobre la memoria, los ritos y las profecías en la edad media, que llevaba por título “Rites, mémoire et prophéties dans les sociétés médiévales”. Los tres artículos que contenía ese monográfico estaban firmados por tres jóvenes medievalistas franceses: Philippe Buc, profesor en Stanford University, Eric Palazzo, profesor de la Universidad de Poitiers y director del *Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale* y Martín Aurell, profesor también de la Universidad de Poitiers y director de la revista *Cahiers de civilisation médiévale. X-XII siècles*.

Philippe Buc se centraba en el estudio de los ritos en la antigüedad tardía. Unos ritos que, según el autor, “son cruciales para la estructuración de una comunidad” y no tanto a causa de una fuerza inmanente, espontánea, como por una estrecha relación entre una praxis estratégica y el trabajo reflexivo de los individuos¹. Martín Aurell afrontaba el análisis del mesianismo real en la Corona de Aragón durante los siglos XIV y XV. A través del repaso de las figuras y las imágenes referentes a las profecías que atribuían a los reyes de Aragón una función mesiánica, el autor percibía la estrecha relación entre las motivaciones espirituales y la tensión militar de un reino en continua expansión. Las imágenes remiten a unos símbolos identitarios, hostiles a los enemigos de la Corona como los Angevinos o el Islam². Eric Palazzo, por fin, reflexionaba acerca de la función de los libros como preservadores de la *memoria*, así como su capacidad de convertirse en símbolos de una cultura, mucho más allá de su simple materialidad³.

La selección de estos tres artículos por parte de la revista de los *Annales*, era un evidente signo del creciente interés de la historiografía de los años

¹ Philippe BUC, “Martyre et ritualité dans l’Antiquité tardive. Horizons de l’écriture médiévale des rituels” en *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, 52, 1997, p. 63.

² Martín AURELL, “Messianisme royal de la Couronne d’Aragon (14e-15e siècles)” en *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, 52, 1997, p. 155.

³ Eric PALAZZO, “Le livre dans les trésors du moyen âge. Contribution à l’histoire de la *Memoria* médiévale” en *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, 52, 1997, p. 118.

noventa por la historia de la religiosidad en sus múltiples manifestaciones. Se rescataban así temas como la fuerza de los rituales, el resurgimiento del mesianismo a finales de la edad media o el peso de la simbología en sus vertientes narrativas e iconológicas. Todo ello ha contribuido a dinamizar algunos debates historiográficos y a renovar algunos temas fundamentales para la comprensión de la cultura medieval, entre los que sin duda se encuentra el de la evolución del contenido y de las formas de la liturgia.

Uno de estos tres historiadores, Eric Palazzo, ha emprendido desde hace unos años el análisis de la liturgia desde la perspectiva renovada de la historia religiosa. En consonancia con una ya consolidada tradición historiográfica francesa, Palazzo se ha propuesto estudiar la dimensión y el influjo sociológico de la liturgia, lo que le permite adentrarse, de un modo sistemático, en el complejo mundo de las representaciones, las imágenes, las relaciones entre el espacio y el tiempo, así como otros aspectos culturales de la edad media.

La labor de E. Palazzo ha culminado, en estos últimos años, en la publicación de dos monografías que han merecido la atención de los especialistas de varias materias, entre las que destacan la historia, la teología y la iconografía. El primero de esos trabajos fue publicado en 1999, y se ocupó del análisis de la imagen del obispo desde las ilustraciones de uno de los documentos específicos de la liturgia episcopal: el Pontifical⁴. El segundo trabajo, de carácter más sintético y desde una perspectiva más general, se ocupa de las diferentes dimensiones teológicas y sociológicas de la liturgia en la edad media, entre las que destacan el papel nuclear de la misa, la liturgia de los sacramentos, las procesiones y las consagraciones, la participación de los fieles en la liturgia, las relaciones entre el tiempo y el espacio litúrgico, la función de las imágenes y la dimensión hagiográfica de la liturgia⁵. Las páginas que siguen son un intento de comentar las aportaciones del segundo de estos libros, al tiempo que situarlo en dos contextos: en el de las aportaciones de la historiografía contemporánea y en el de las formulaciones doctrinales.

La evolución de la liturgia se ha movido, a lo largo de la historia, entre la exposición doctrinal y entre la vivencia del pueblo cristiano. El fenómeno litúrgico tiene, pues, una lectura teológica y una lectura histórica. Sin embargo, más que buscar una dicotomía entre esas dos disciplinas, el mejor camino para acercarse al estudio de la liturgia, sea de la época que sea, es

⁴ Eric PALAZZO, *L'évêque et son image. L'illustration du Pontifical au Moyen Âge*, Turnhout, Brepols, 1999.

⁵ Eric PALAZZO, *Liturgie et société au Moyen Age*, Paris, Aubier, 2000.

buscar una interrelación entre método histórico y método teológico. Es preciso, por tanto, conocer bien las connotaciones doctrinales de la liturgia, así como la concreción de esas formulaciones teóricas en la vida eclesial y en la vida social.

La liturgia tiene una inserción real en cada una de las épocas en la que se actualiza. Durante los tiempos apostólicos se adaptó al mundo grecorromano, recogiendo algunos de los modelos de esa cultura, la cual había desarrollado una *liturgia* identificada con los modelos gestuales, en un contexto más político que religioso⁶. De la liturgia grecorromana antigua, se pasará a la liturgia “romana” medieval, donde se consolidarán gran parte de las formas rituales que han pervivido en buena medida hasta bien avanzado el siglo XX.

Durante el siglo XVI se verificaron unas importantes reformas desde el punto de vista doctrinal, sobre todo a raíz de la celebración del Concilio de Trento. Pero las transformaciones de mayor calado se produjeron con la implantación de las reformas preconizadas por el Concilio Vaticano II. Las formulaciones doctrinales, contenidas sobre todo en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del 4 de diciembre de 1963, dieron paso a una renovación litúrgica muy profunda, concretada en buena medida en la celebración de la Eucaristía, centro neurálgico de las celebraciones litúrgicas cristianas⁷.

De este modo, el Concilio Vaticano II proponía una reforma y promoción de la Liturgia, con la intención de “acrecentar cada día más la vida cristiana entre los fieles, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones susceptibles de cambio, promover cuanto pueda contribuir a la unión de todos los que creen en Cristo y consolidar lo que conduce a que todos hayan de ser llamados al seno de la Iglesia”⁸. Para una debida comprensión de las transformaciones surgidas del Concilio, parece evidente que es preciso adentrarse en el estudio de la evolución de la liturgia a lo largo de la historia⁹. Esta es, en efecto, la doble dimensión en el que cobran todo su interés los trabajos sobre la liturgia en la edad media: la doctrinal y la vivencial. Es en

⁶ Un resumen sintético de la evolución de la liturgia a lo largo de la historia en Burkhard NEUNHEUSER, *Storia della liturgia attraverso le epoche culturali*, Tivoli, Edizioni Liturgiche, 1988.

⁷ Tal como se inicia en n. 2 de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II: “Liturgia enim, per quam, maxime in divino Eucharistiae Sacrificio, opus nostrae Redemptionis exercetur”.

⁸ Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II, n. 1.

⁹ En la línea del artículo de José Luis GUTIÉRREZ-MARTÍN, “*Opus nostrae redemptionis exercetur*. Aproximación histórica al concepto conciliar de liturgia: análisis de un proceso de comprensión teológica” en *Scripta Theologica*, 28, 1996/2, pp. 475-497.

este contexto donde se enmarca el trabajo de Eric Palazzo sobre “Liturgia y Sociedad en la Edad Media”.

El análisis de la liturgia y la sociedad en la edad media realizado por Eric Palazzo se sitúa en el contexto de la preocupación de situar a la liturgia en el lugar que se merece en la historia medieval. Es una recapitulación de las principales aportaciones historiográficas sobre el tema, al tiempo que incorpora nuevas problemáticas. Se trata no sólo de analizar el *lugar* que le corresponde a la liturgia en la edad media, sino también de sus funciones, de sus interacciones con otros sectores de la sociedad medieval: la historia social, la historia religiosa, la antropología, la sociología de lo sacro. El autor intenta, en definitiva, poner en evidencia la “transversalidad” de la liturgia durante la edad media¹⁰. No en balde, convergen en ese ámbito aspectos tan heterogéneos y nucleares del mundo medieval, que van desde formulación de la sacralidad al desarrollo de unas formas rituales en el contexto de las realidades políticas.

El término “liturgia” procede de *leitourgia* y *leitourgein* y es de uso bíblico frecuente, tanto veterotestamentario como neotestamentario: tiene, por tanto, un significado típico, que es el que estudian propiamente los teólogos. Los teólogos suelen restringir el ámbito de la liturgia a las manifestaciones puramente eclesiales. Otros autores, en particular etnólogos, antropólogos y sociólogos, la extienden hasta conectarla con las nociones de rito y culto.

Es bien conocido el valor que la sociedad medieval daba a la gestualidad. Algunos medievalistas han demostrado la importancia del valor simbólico de las gestas en la sociedad medieval, analizando una institución fundamental de aquel tiempo, el vasallaje¹¹. Allí se demuestra que para estudiar un ritual, no hay que estudiar aisladamente los elementos que lo componen (objetos, palabras, gestos) sino buscar su significación en el marco del sistema global en el que se inscriben.

Este es el espíritu con el que hay que afrontar el estudio de la liturgia y, más concretamente, su inclusión en el marco de la cultura medieval. La ceremonia, el gesto público, es, desde luego, un elemento bien presente en todas las manifestaciones de la cultura medieval. Lo demostró con maestría

¹⁰ PALAZZO, *Liturgie et société...*, p. 213.

¹¹ Jacques LE GOFF, “Le rituel symbolique de la vassalité” en *Pour un autre moyen age*, París, Gallimard, 1977, pp. 349-420.

Johan Huizinga en su estudio ya clásico¹². Estas realidades tienen unas implicaciones reales en la vida cotidiana, como por ejemplo en el ámbito de las ceremonias que acompañan el traspaso de un personaje cargado de simbología, como es el monarca¹³.

A lo largo de su trabajo, Eric Palazzo desgrana algunos de los aspectos más representativos de la liturgia en la edad media. Uno de los más importantes es la eucaristía. En la sociedad medieval, la celebración del sacrificio eucarístico ocupa un lugar de primer orden, en la medida de su valor sacramental por la realización del plan divino, la redención. Históricamente, la misa se puede considerar como una realidad sacramental y como un acto ritual. La segunda dimensión está supeditada a la primera, ya que el rito expresa la validez sacramental de la misa.

La misa es la culminación de la acción litúrgica de la Iglesia, de ahí su importancia. Durante los siglos IX y X las prácticas litúrgicas de la eucaristía sufren una intensa evolución, en el momento del reencuentro de múltiples tradiciones litúrgicas. Esta aceleración de las interacciones de las tradiciones será ya un patrimonio de los siglos siguientes en Occidente.

Las principales aportaciones de este periodo ecléctico son el nacimiento de las *misas privadas*¹⁴. Esto se reflejará de modo masivo en los testamentos bajomedievales. Aumentan las peticiones de misas por el alma de los muertos, incluso previendo muchos años por adelantado. Con este fin, se multiplican los altares en las grandes iglesias y en las catedrales. En las iglesias monásticas, demasiado pequeñas para acoger muchos altares, se ponen en servicio pequeños altares para la celebración de las misas privadas¹⁵. El aumento de las misas celebradas en privado por esta circunstancia no contraviene la idea eclesiológica de la *presencia* de la asamblea, aunque nadie esté físicamente presente.

La fijación del gesto de la elevación eucarística, que se consolida también durante los siglos XII y XIII, se inscribe en el contexto de un vasto movi-

¹² Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1985 (1927).

¹³ Flocel SABATÉ, "Lo senyor rey és mort". *Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, Universitat, 1994.

¹⁴ PALAZZO, *Liturgie et société...*, pp. 23-29.

¹⁵ Cyrille VOGEL, "Deux conséquences de l'eschatologie grégorienne: la multiplication des messes privées et les moins-prêtres" en *Grégoire le Grand, Colloque international du CNRS*, Paris, C.N.R.S., 1986, pp. 271-272.

miento de valoración de los gestos, que se compenetran cada vez más con las palabras para alcanzar la eficacia sacramental¹⁶.

La divulgación de las *misas votivas* es otra de las aportaciones más específicas de la edad media. A partir del siglo IX, se producen unas nuevas formas de devoción, más afectivas y personificadas, una de cuyas manifestaciones principales es el nacimiento de esas misas, dedicadas a una devoción o petición concreta¹⁷. La Virgen María ocupa, por ejemplo, un lugar muy importante en la devoción, como lo ponen de manifiesto tantas formas de la tradición litúrgica y devocional.

Las misas votivas se caracterizan por la petición de las más diversas necesidades —las buenas cosechas, la lucha contra la esterilidad femenina, el don de la gracia, la petición por la alma— muchas de las cuales han llegado intactas hasta las formulaciones litúrgicas de nuestros días¹⁸.

Aunque sobrepasan ampliamente el dominio de la liturgia cristiana, las procesiones son un elemento muy característico de la sociedad y de la liturgia medieval. Hasta se puede decir que son un elemento muy característico y específico de la edad media. Las procesiones medievales son una conmemoración de la peregrinación judía por el desierto: de la *marche biblique* se pasa a la “procesión medieval”. La marcha bíblica refuerza los lazos de solidaridad¹⁹.

Durante la edad media las procesiones —que se van distinguiendo progresivamente de las peregrinaciones— no tienen un carácter simplemente litúrgico. La dimensión urbana de ellas es especialmente significativa: algunas ciudades bajomedievales cuentan con un verdadero sistema procesional, donde es difícil distinguir la dimensión litúrgica, política, social o religiosa. En algunas ocasiones se llegan a producir conflictos urbanos de entidad por el desacuerdo entre las autoridades eclesiásticas y políticas en el orden de prioridad en las procesiones²⁰.

¹⁶ PALAZZO, *Liturgie et société...*, p. 29.

¹⁷ Ver, por ejemplo, Jean DESHUSSES, “Les messes votives d’Alcuin” en *Archiv für Liturgiewissenschaft*, 14, 1972, pp. 7-41.

¹⁸ PALAZZO, *Liturgie et société...*, p. 103.

¹⁹ Las consecuencias de esta realidad en lo que se refiere a la vivencia de la muerte están detalladas en Jacques CHIFFOLEAU, *La comptabilité de l’au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d’Avignon à la fin du moyen age (vers 1320-vers 1480)*, Roma, École Française de Roma, 1980.

²⁰ Ver algunos ejemplos en Joan Lluís PALOS, *Catalunya a l’imperi dels Àustria. La pràctica de govern (segles XVI i XVII)*, Lleida, Pagès Editors, 1994.

El espacio urbano se sacraliza a través de las procesiones, como lo pone de manifiesto la minuciosidad con que los rituales litúrgicos precisan las condiciones en las que deben desarrollarse²¹. La celebración de las fiestas a lo largo del año litúrgico son una inmejorable oportunidad para concretar todo ese ritual²².

Los testamentos de los ciudadanos bajomedievales, contagiados por esa costumbre tan arraigada, se esmeran en concretar hasta la saciedad esta realidad. Se dedican extensas cláusulas en los testamentos para detallar pormenorizadamente el modo como debe ser trasladado el cuerpo del difunto. No con poca razón, la relación entre la preparación para la muerte y las procesiones urbanas ha sido repetidamente puesta de manifiesto²³.

Uno de los fundamentos de la abigarrada redacción de las últimas voluntades del hombre medieval es su profunda creencia en el Purgatorio, como un tiempo intermedio dispuesto por Dios entre la muerte terrestre y la resurrección en el Juicio Final. A partir del siglo XII, la idea de una purgación después de la muerte —presente en toda la tradición cristiana e incluso en algunos pasajes veterotestamentarios— se consolida cada vez más, lo que tiene indudables consecuencias de cara a la concepción que el hombre medieval tiene de la muerte²⁴.

El tiempo de la escatología es vivido como un objetivo a alcanzar; la creencia en el Purgatorio ayuda al hombre medieval a adelantar esa purgación al tiempo vivido en la tierra. Las manifestaciones penitenciales cobran así mayor vigor. Se entiende así que nunca falte una cláusula en la que el testador pide que sean restituidos económicamente todos aquellos a los que ha podido faltar en justicia.

²¹ PALAZZO, *Liturgie et société...*, p. 65.

²² Ver, por ejemplo, Rafael NARBONA, *El nou d'octubre. Ressenya històrica d'una festa valenciana (segles XIV-XX)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1997, pp. 21-34.

²³ Ver algunos ejemplos en Jaume AURELL y Alfons PUIGARNAU, *La cultura de mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, Omega, 1998 y, más concretamente, Jacques CHIFFOLEAU, "Les processions parisiennes de 1412. Analyse d'un rituel flamboyant" en *Revue Historique*, 284, 1991, pp. 37-76; Noel COULET, "Procession, espace urbain, communauté civique" en *Liturgie et musique (IX-XIV siècles)*, *Cahiers de Fanjeaux*, 17, 1982, pp. 381-397.

²⁴ PALAZZO, *Liturgie et société*, p. 112.

El “tiempo de la Iglesia” (materializado en el calendario litúrgico) y el “tiempo de los hombres” (materializado en el ritmo de las transacciones mercantiles) encuentran un nexo de unión a través del Purgatorio. Y esto ocurre en el preciso momento en que ambos “tiempos” tienden a alejarse²⁵. Una dicotomía que ahora se pone de manifiesto en “la vida”, pero que durante toda la edad media había tenido unas claras implicaciones respecto a la vivencia de “la muerte” y la percepción del más-allá²⁶. Quizás esta nueva concepción del tiempo que se refleja en el hombre bajomedieval esté relacionada con aquella intuición genial de Erwin Panofsky, quien encontró una concomitancia —no sólo temporal sino también conceptual— entre el desarrollo de la arquitectura gótica y el nacimiento de la escolástica²⁷.

Junto al Purgatorio, otras nociones espacio-temporales se agolpan entre las vividas creencias del hombre de este periodo, como el original y pluridisciplinar trabajo de Jerome Baschet puso de manifiesto en su día²⁸. La misma liturgia, como oración de la Iglesia, se une, en fin, a esta nueva concepción del tiempo del hombre bajomedieval²⁹.

Muchos otros aspectos relacionados con las culturas y las categorías medievales —por utilizar el concepto que hizo célebre a Aaron Gourevitch³⁰— están relacionados con el desarrollo de la liturgia en la edad media. Eric Palazzo realiza una incursión en buena parte de ellos, aunque en alguna ocasión

²⁵ Remito a los artículos de Jacques LE GOFF, “Au Moyen Âge: Temps de l’Église et temps du marchand” en *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident*, París, Gallimard, 1977, pp. 46-65 e IDEM, “Le temps du travail dans la crise du XIV^e siècle: du temps médiéval au temps moderne” en *Le Moyen Age*, LXIX, 1963, pp. 597-613.

²⁶ Jean Claude SCHMITT, *Les Revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale*, París, Gallimard, 1994; Michel LAUWERS, *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Age (Diocèse de Liège)*, París, Beauchesne, 1997.

²⁷ Erwin PANOFSKY, *Architecture gothique et pensée scolastique*, París, Editions de Minuit, 1967.

²⁸ Jerome BASCHET, “Le sein d’Abraham: un lieu de l’au-delà ambigu (théologia, liturgie, iconographie)” en *De l’art comme mystagogie. Iconographie du Jugement dernier et des fins dernières à l’époque gothique*, Poitiers, Université de Poitiers, 1996, pp. 71-94.

²⁹ A. HOSSIAU, “La liturgie comme manifestation du temps de Dieu dans le temps des hommes” en *Rituels. Mélanges offerts au père Gy*, París, Éditions du Cerf, 1990, pp. 327-337.

³⁰ Aaron J. GOUREVITCH, *Les catégories de la culture médiévale*, París, Gallimard, 1983.

necesariamente superficial, por la misma amplitud y ambición de su proyecto.

La hagiografía es otro de esos campos tan característicos, en los que se muestra la presencia de las formas litúrgicas en tantos aspectos de la cultura medieval. La generosa presencia de la advocación a los santos en los testamentos bajomedievales pone de manifiesto la estrecha relación que se establecía entre esos intercesores y quien se estaba preparando para el traspaso hacia la vida eterna. La hagiografía es un género que ha atraído cada vez más la atención a los medievalistas, conscientes de la riqueza que contiene como uno de los articuladores principales de la devoción del hombre medieval³¹.

Eric Palazzo continúa su repaso exhaustivo por otros campos de la cultura medieval, cuyo comentario precisaría un análisis mucho más detallado. En todo caso, habría que destacar la precisión con la que comenta la compenetración de los fieles cristianos con la liturgia, la originalidad de los apartados dedicados a la dimensión espacial y temporal de la liturgia en la edad media y las sugerentes páginas dedicadas a la dimensión iconográfica e iconológica de la liturgia.

Todo ello contribuye a que el libro sea un oportuno compendio del estado de la cuestión de la liturgia en la edad media, pero al mismo tiempo se trata de una notable aportación en el estudio de las implicaciones sociológicas de esa liturgia. Palazzo consigue no quedarse en un simple reflejo de la *formalidad* de las manifestaciones litúrgicas, sino que consigue ahondar con rigor documental y sensibilidad religiosa en los aspectos más profundos de una realidad tan compleja como la liturgia.

³¹ Ver, por ejemplo, los estudios ya clásicos de Peter BROWN, *Le culte des saints*, París, Éditions du Cerf, 1984 y André VAUCHEZ, *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*, Roma, Ecole Française de Rome, 1988.